

CUADERNO DIDÁCTICO

(Para alumnos de ESO en adelante)

Mucho RUIDO y pocas nueces



Adaptación de
Ainhoa Amestoy
Sobre textos diversos de
William Shakespeare y Jacinto Benavente.

Reparto

Beatriz – Paloma Mozo.

Benedicto – Tomás Repila.

Celia, la duquesa – Ainhoa Amestoy.

Octavio, el duque – Jesús Asensi.

Jerónimo, el pianista – Miguel Tubía.

Equipo Artístico

Diseño de iluminación – Marta Graña.

Diseño de vestuario – Sol Curiel y Ainhoa Amestoy.

Realización de vestuario – Taller Sol Curiel y José Pastor.

Técnico de compañía - Otto.

Ayudantía de dirección – Ana Carril.

Ayudantía de producción - David Velasco.

Dirección escénica y adaptación – Ainhoa Amestoy.

Producción – Factoría Estival de Arte.

ÍNDICE

Los Autores

William Shakespeare	1
La época de Shakespeare	2
Mucho ruido y pocas nueces	3
Jacinto Benavente	4
Su época y su obra	5
Los favoritos (Teatro Fantástico)	6

Síntesis argumental	7
----------------------------	----------

Los personajes

Celia	8
Octavio	9
Beatriz	10
Benedicto	11
Jerónimo	12

El texto y la puesta en escena	13
---------------------------------------	-----------

Actividades para clase	15
-------------------------------	-----------

Contacto	17
-----------------	-----------

WILLIAM SHAKESPEARE

Nació en Stratford-upon-Avon el 26 de abril de 1564. De la historia de su vida se conservan muy escasos documentos. Tras estudiar en la *Grammar-school* de su ciudad natal y casarse, en 1582, con Anne Hathaway, viajó a Londres hacia 1588. Cuatro años más tarde ya había logrado un notable éxito como dramaturgo y actor teatral. Poco después obtuvo el mecenazgo de Henry Wriothesley, tercer conde de Southampton. La publicación de dos poemas eróticos según la moda de la época, “Venus y Adonis” (1593) y “La violación de Lucrecia” (1594), y de sus *Sonetos* (editados en 1609 pero que ya habían circulado en forma de manuscrito desde bastante tiempo atrás) le valieron la reputación de brillante poeta renacentista. El prestigio actual de Shakespeare se basa, sobre todo, en las 38 obras teatrales de las que se tienen indicios de su participación, bien porque las escribiera, modificara o colaborara en su redacción. Aunque hoy son muy conocidas y apreciadas, sus contemporáneos de mayor nivel cultural las rechazaron, por considerarlas, como al resto del teatro, tan sólo un vulgar entretenimiento.

La vida de Shakespeare en Londres estuvo marcada por una serie de arreglos financieros que le permitieron compartir los beneficios de la compañía teatral en la que actuaba, la Chamberlain’s Men, más tarde llamada King’s Men, y de los dos teatros que ésta poseía, The Globe y Blackfriars. Sus obras fueron representadas en la corte de la reina Isabel I y del rey Jacobo I con mayor frecuencia que las de sus contemporáneos. A partir del año 1608 la producción dramática de Shakespeare decreció considerablemente, pues al parecer se estableció en su ciudad natal donde compró una casa llamada New Place. Murió el 23 de abril de 1616 y fue enterrado en la iglesia de Stratford.

LA ÉPOCA DE SHAKESPEARE

Isabel reina desde hace seis años cuando William Shakespeare nace en 1564. Cuando muere, en 1616, Jacobo I ocupa el trono desde hace trece años. Durante este período, Inglaterra, débil nación con escasa población, bastante pobre, oscurecida y mal conocida en el exterior, pasa al rango de gran potencia, alcanza un grado sorprendente de prosperidad material y brilla en el dominio de las letras.

Hasta mediados del siglo XVI el espíritu del Renacimiento no se propagó más allá de los círculos de la Corte, y aun dentro de ella se manifestaba más bien bajo su forma erudita que bajo su aspecto creador. Los italianos, y también los franceses, seguían considerando a los ingleses como semibárbaros.

El estudio de las obras de Shakespeare no puede descuidar el trasfondo histórico nacional, porque en una época en tantos aspectos cerrada y confinada los problemas del individuo eran inseparables de los problemas del Estado.

El teatro isabelino, del que Shakespeare formaba parte, resumía la supervivencia de un teatro popular y una experiencia social. La tradición popular medieval se fundió así con la experiencia colectiva y la conciencia histórica. El drama popular iba a ser enriquecido por el humanismo renacentista. El humanismo añadiría temas, formas y estructuras novedosas. El teatro isabelino fue una síntesis de valores populares y renacentistas.

La época de Shakespeare fue una época de marcada individualización. Una individualización que emana de las reflexiones filosóficas sobre el hombre, del estudio empírico de las pasiones y de la teoría de los caracteres. Surge, en definitiva, de un estilo de vida caballeresco y cortesano. Cervantes y Shakespeare son los videntes de la individualización, deben sus logros a esta captación de la historia que vivieron.

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES

(Much ado about nothing)

Es una de las comedias de Shakespeare más interpretadas. Escrita y puesta en escena en 1598 su primera edición impresa se realizó en 1600. Sus fuentes principales son el Libro V de *Orlando Furioso* de Ariosto y una novela de Bandello.

La obra es más conocida y apreciada por su cómico juego de palabras, desenmascaramientos y personajes menores que por el extenso y poco recordable argumento principal.

Hace una divertida incursión en la festiva sociedad de Messina, donde la ceremoniosidad exacerbada y el amaneramiento cortesano darán paso a la expresión abierta y sincera del amor.

El carácter metateatral de esta comunidad queda en evidencia cuando asistimos a la preparación escenográfica, por parte de los personajes, de cada uno de los eventos que tendrán lugar a continuación. Los múltiples equívocos producidos ante la errónea interpretación de lo visto y lo oído sólo se solventarán cuando nuestros protagonistas se despojen de sus máscaras lingüísticas, aunque la estructura circular de la obra deja abierta la posibilidad de que se vuelva a tropezar con las perpetuas convenciones sociales.

JACINTO BENAVENTE

Nació en Madrid el 12 de agosto de 1866, en cuya Universidad Central cursó estudios de Derecho sin llegar a terminar la carrera. Gran admirador del espectáculo circense, probó fortuna como empresario por algún tiempo en un circo. Fue literato, dramaturgo, crítico e incluso tuvo alguna experiencia como actor. Dirigió las revistas *Blanco y Negro* y *La vida literaria* en 1898.

En 1899 creó en Madrid el Teatro Artístico, en el que colaboró Valle-Inclán y cuyo objetivo era representar un repertorio guiado por los intereses exclusivos del arte y por su intencionalidad regeneracionista en toda la amplitud del término. Su referencia más inmediata fue, como en otros casos, el Teatro Libre creado años antes por André Antoine en París.

En 1919 fue nombrado miembro de la Real Academia Española. Recibió el Premio Nobel de Literatura de 1922, «por haber continuado dignamente las tradiciones del teatro español». Su éxito como autor de teatro fue bastante espectacular en su época y tuvo ocasión de viajar por toda América siguiendo a una compañía de teatro, reclamado para que se representasen sus obras.

Sus obras más destacadas son: *La malquerida*, *Señora ama* y *Los intereses creados*.

Murió en Madrid el 14 de julio de 1954.

SU ÉPOCA Y SU OBRA

Benavente dominaba los resortes teatrales, la *carpintería teatral*. Los críticos de su obra coinciden en destacar “su triple condición de satírico, crítico implacable y analista sutil de la sociedad, así como su dominio pleno de los recursos formales de la construcción de la pieza teatral”.

Abordó casi todos los géneros teatrales: tragedia, comedia, drama, sainete. Todos los ambientes encontraron cabida y expresión en su escena: el rural y el urbano, el plebeyo y el aristócrata. Su teatro constituye una galería completa de tipos humanos. La comedia benaventina típica, costumbrista, moderna, incisiva, supone una reacción ante el melodramatismo desorbitado de Echegaray. Lejos del aparato efectista de este último, Benavente construye sus obras tomando la vida como fundamento. Realismo, naturalidad y verosimilitud son los tres supuestos de que parte su arte, sin excluir en muchos momentos cierto hálito de poesía o de exquisita ironía.

El contexto en que vive Jacinto Benavente marcará toda su obra. Un mundo repleto de guerras y cambios: dos guerras mundiales, modificación de los mapas, ebullición de ideas y movimientos políticos en todo el globo, desarrollo fulgurante de las ciencias y de la técnica, corrientes y modas que se suceden de modo vertiginoso en el arte y en las letras.

La España del siglo xx recibe una doble y penosa herencia del siglo anterior: es un pueblo dividido y un país en franca decadencia.

Cuando Benavente se da a conocer con la publicación de su poco valorado *Teatro fantástico*, el modelo imperante en la escena española es la alta comedia o comedia burguesa, cuyo máximo representante es Echegaray (1832-1916). Sus obras responden a esquemas efectistas, poco verosímiles, aparatosos y superficiales: “Se trata de que el espectador se sienta sacudido múltiples veces por emociones violentas, aunque las situaciones no se justifiquen”.

LOS FAVORITOS (TEATRO FANTÁSTICO)

“Dejaos llevar por la mano que sabe apartar los ramajes hostiles”
(Rubén Darío, 1916)

La primera edición de *Teatro fantástico* (1892) contenía cuatro piezas: *Amor de artista*, *Los favoritos*, *El encanto de una hora* y *Cuento de primavera*.

Benavente contribuyó a limpiar nuestra escena de mucho melodramatismo y localismo castizo. Abrió ventanas de fantasía y de misterio, frente al chato costumbrismo. Volvió la mirada hacia la *commedia dell'arte* y la importancia del gesto –en reacción contra la palabra engolada del teatro precedente–.

«Dice usted modernismo y se quita de pensar en muchas cosas. Dice Ud. de un escritor que es modernista y ya tiene Ud. hecho medio artículo [...] La cuestión del modernismo es viejísima. En cualquier momento hay modernismo, como hay vejez y juventud en el mundo». Según eso, «no se trata de romper moldes; ensancharlos, en todo caso». El modernista desdeña las tramas folletinescas y propone sustituirlas «por una acción más sencilla, por un estudio de caracteres y de pasiones naturales y lógicas».

Al joven Benavente le han acusado los críticos de falta de acción. Su inteligente defensa consiste en proclamar que eso no es nuevo en la historia del teatro: «Sin lo que llaman acción algunos críticos hay obras maestras de Shakespeare, de Molière, de nuestros autores mismos».

En *Los favoritos* vemos cómo Benavente toma como referente a Shakespeare. Su buen nivel de inglés le permitió adentrarse en la escritura del autor isabelino y presentarlo ante el receptor español. Tradujo, por ejemplo, *El rey Lear*, y fue el primero que trajo a España la revolucionaria idea de que los famosos sonetos del inglés estaban dedicados a un hombre y no a una mujer. No en vano, esa ambigüedad amorosa –fruto de su condición de homosexual– va a estar sumamente presente en los textos que conforman el *Teatro fantástico*.

SÍNTESIS ARGUMENTAL

La actriz que interpreta el papel de la duquesa y que, a su vez, dirige la representación, nos abre las puertas del mundo mágico del teatro, y nos presenta a los entrañables personajes y al espléndido pianista de los que disfrutaremos posteriormente. También nos descubrirá los secretos del mecanismo teatral: el juego con la iluminación, el mundo escenográfico, la sorpresa del efecto sonoro, la preparación actoral, los puntos de vista del autor, la imaginación estimulada del receptor, la participación en la sombra del equipo técnico... Una vez introducidos en la metateatralidad, penetramos en el segundo mundo imaginario, más puramente ficticio, que nos transporta al Renacimiento italiano. En un bucólico y recoleto jardín, próximo al palacio ducal, dos jóvenes parejas vivirán el juego del amor. Los duques recién casados, Celia y Octavio, tienen respectivamente una amiga y un amigo íntimo, Beatriz y Benedicto, a los que adoran y necesitan. Son sus “favoritos”. Estos favoritos rechazan las relaciones amorosas, y sus fuertes personalidades y hábiles inteligencias hacen que, a pesar de estar hechos el uno para el otro, también se rechacen brutalmente entre ellos. Ante esta situación, la duquesa decide embaucarles en un engaño para lograr que terminen amándose –va a convencer a cada uno de que el otro está perdidamente enamorado de su supuesto enemigo—. Y ese será el juego central de la representación. La engañifa y la atracción del amor, la engañifa y también atracción del teatro y la tierna debilidad del ser humano, vistos con una espléndida sonrisa. ¿Conseguirá Celia su propósito?

LOS PERSONAJES

CELIA, *la duquesa*

Celia acaba de contraer matrimonio obligado con el duque Octavio. Sus familias habían estado enemistadas desde hacía tiempo y sólo a través de este casamiento se ha conseguido terminar con las guerras. La duquesa ha decidido trasladarse a la nueva residencia con Beatriz, su “favorita”, una hermana para ella, con la que siempre ha vivido y compartido sus confidencias.

Celia está ilusionada con su nueva posición, fascinada ante el esplendor de una corona, desposada con un hombre atractivo, aparentemente inteligente –aunque poco a poco irá descubriendo que no lo es tanto y desilusionándose ante semejante perspectiva– y no poco fogoso en el terreno amoroso. No sucede lo mismo con su mejor amiga, Beatriz, que no acaba de encontrarse a gusto en el palacio. Celia reprocha a su compañera que se pase la vida encerrada en sus libros. La duquesa no tiene una gran formación intelectual pero es sensible como para apreciar lo sugerente de un cielo estrellado o la hermosura de una flor.

Vivaz, artera, hábil, sociable, alegre, lista, caprichosa, juguetona, mimada y sensible, la duquesa, preocupada ante el descontento generado entre su amiga íntima y la mano derecha del príncipe, el joven Benedicto, será capaz de idear el modo de reconducir a ambos personajes hacia un final supuestamente feliz. Como hemos visto, todos los actores se desdoblán y representan tanto al personaje, en este caso Celia, como al actor o actriz que lo encarna (con curiosas similitudes entre uno y otro). La actriz que interpreta a Celia también asume el rol de directora de la función. Con energía y complicidad, nos irá introduciendo en el mundo de ficción –siendo ella la que mueve los hilos–, pero también nos sacará constantemente de esa situación imaginaria para comentar el estado real de la representación (la ineficacia de su compañero a la hora de aprenderse un baile, el fallo en el equipo de sonido, etcétera).



OCTAVIO, *el duque*

Literariamente podemos saber cómo es un personaje a través de lo que él mismo dice de sí mismo, lo que comentan los otros personajes o lo que subraya el autor. Del duque, antes de que aparezca en escena, se dice que en la corte parece frío y reservado, pero que a solas, en el terreno más familiar, es todo lo contrario. Se subraya que tiene una cultura general amplia pero que tiende a meter la pata. Y que se deja conducir por todo lo que le diga su doncel favorito, el cual le resuelve los asuntos de gobierno.

Efectivamente, cuando aparece Octavio vemos a un hombre con prestancia, pero con pocas luces. Serio en lo que respecta a cuestiones políticas y alegremente tierno con su esposa. Su matrimonio ideal, en todos los sentidos, se tambalea peligrosamente ante la primera discusión dura de pareja referente a la posibilidad de que uno de los favoritos abandone el ducado. Octavio sería incapaz de vivir sin el apoyo de su compañero Benedicto.

La triquiñuela ideada por Celia le dejará estupefacto y admirado ante las dotes de la fémina.

El personaje del actor que interpreta al duque es también entrañable. Se irrita ante la falta de puntualidad y orden que manifiesta el resto de la compañía, y sufre constantemente por su incapacidad a la hora de aprenderse tres pasitos de la coreografía.



BEATRIZ, *la favorita de la duquesa*

Amiga íntima de la duquesa desde hace años, ha vivido siempre junto a ella. Siente un enorme cariño y deseo de protección hacia Celia, y ahora se traslada también a la nueva residencia donde no acaba de encontrar su sitio. Es una mujer culta, inteligente, independiente, altiva, orgullosa, intelectual, elocuente, lectora empedernida y asidua escritora de novelas amorosas –plagadas de razonamientos metafísicos y filosóficos–.

Con un ideario feminista, Beatriz defiende la importancia de la reflexión y el entendimiento para vencer el dominio masculino en el mundo. Olvida los atributos físicos –a pesar de su indudable belleza– y enaltece los psicológicos.

Exigente, crítica e inflexible consigo misma y con los demás, no acaba de encontrar a nadie que se sitúe a su nivel. Salvo, tal vez, Benedicto...

Al enterarse de que Benedicto la ama, tarda en creerlo. Se apiada de él, pero mantiene su orgullo y deseo de quedar por encima de su contrario.



BENEDICTO, *el favorito del duque*

Personaje agudo en sus reflexiones, activo, divertido, extravagante, sumamente simpático, hábil en las relaciones sociales, inteligente, elegante, presumido, vividor y atractivo. Parece tener considerables escarceos amorosos pero se muestra desconfiado y poco favorable hacia el género femenino, al que considera superficial. Piensa que nunca encontrará aquella con quien desee casarse.

Se jacta de ser un buen guerrero, aunque posiblemente evite exponerse a situaciones en exceso peligrosas.

Es la mano derecha del duque, al que asesora de forma permanente en todo tipo de asuntos. Por lo tanto, cuando llega la nueva esposa de su señor, sabe que tiene que conseguir su aprobación para mantener su estado de privilegio. Sin embargo, va a encontrar en la favorita de la duquesa una enemiga difícil de manejar.

Cuando escucha que Beatriz está enamorada de él, observamos su sorpresa inicial, su vanidad absoluta, y cómo va a buscar inmediatamente el éxito en la nueva empresa.

En el caso del personaje del actor que interpreta a Benedicto, observamos también su habilidad lingüística, su condición de líder y la relación turbulenta con la actriz que hace de Beatriz (probablemente fueron novios hace tiempo).



JERÓNIMO, *el pianista*

Jerónimo es un curioso personaje que se mantiene dentro y fuera de la acción, estableciendo un delicado vínculo entre actores, personajes y público. Se sitúa del lado de la duquesa y colabora con ella en el desarrollo del ardid. Nos ofrece sutiles puntos de vista del devenir de las situaciones, además de darnos el título de cada una de las escenas. Advertimos que es un personaje aplicado, con sentido del humor y gusto por el juego, ordenado, exigente, inteligente, elegante, discreto y que se estima a sí mismo. Un “voyeur” ideal, el cómplice perfecto.



EL TEXTO Y LA PUESTA EN ESCENA

Con esta recuperación de una idea original de William Shakespeare, cuyo texto original está presente en un par de escenas (por ejemplo, los parlamentos de la boda o los monólogos de los favoritos tras la escena de la discusión), vamos a asistir al descubrimiento de un Jacinto Benavente al que poca gente conoce. Un Benavente que se sitúa como el gran defensor de la renovación del teatro del primer tercio del siglo xx, modernista e imaginativo, capaz de presentar un juego verbal y lírico inigualable, una inolvidable revisión de la tradición literaria, unos personajes fuertes y entrañables, y un vuelo teatral que seduce y emborracha al receptor desde el primer minuto. La historia central está basada en el texto titulado *Los favoritos*, de Jacinto Benavente, y todos los añadidos que remiten al mundo del teatro han sido redactados por Ainhoa Amestoy, encargada de la adaptación.

En esta puesta en escena queremos embaucar al espectador en un viaje mágico, dulce, juguetón y muy humano. Deseamos reflexionar sobre el mundo de la mentira: cómo se inventa, cómo se maneja, cómo se desarrolla y cómo se asume. Y todo ello a través de una estética que, si bien desprende el aroma del Renacimiento italiano, también nos hace ver que los conceptos tratados (el amor, el engaño, la amistad, la enemistad, la ira, el éxito, etc.) son universales. El receptor, con la ruptura continua de la cuarta pared, se sentirá completamente implicado en la aventura artística.

Cuatro actores con un buen currículum a sus espaldas hacen un impecable y difícil trabajo de texto sin perder las posibilidades corporales más imaginativas y elegantemente trabajadas. Los intérpretes están acompañados por un discreto y elegante músico que se convierte en un personaje más, dando puntos de vista de todo lo que sucede.

Si la música se traslada a los tiempos de Shakespeare recordándonos el mítico tema musical titulado “Sigh no more”, también incluirá temas de otras épocas (música de películas de Charlot, un vals, Cole Porter o *La flauta mágica*), que encajan con el desarrollo del argumento y, al tiempo, nos acompañan e introducen en ese vuelo atemporal –del que todos participamos– por las debilidades y aciertos de los seres humanos. Incluso los actores cantarán o bailarán alguno de estos temas. Tampoco faltarán unos toques cercanos al dibujo animado, a través de los cuales el músico dará su opinión o resaltará cambios y reacciones de la acción principal.

El vestuario, maquillaje y peluquería, con corte y elementos principalmente clásicos (encajes, capas, ropas, mangas, corpiños, sedas...) también tiene detalles universales o contemporáneos: juegos geométricos, colores algo particulares que nos conducen a cierto distanciamiento, pantalones de cuero para la mujer más intrépida, botas actuales, vestuario actual para el músico que se encuentra en la frontera entre lo real y lo ficcional, etc.

La escenografía trabaja con el minimalismo, concentrando toda la acción alrededor de un abstracto pero reconocible banco jardín –en el centro del espacio escénico– y el piano –en uno de los extremos de la escena–. Y todo ello mezclado con ciertos elementos de utilería claves por la limpieza general del espacio: un chal para tumbarse en la hierba, un hermoso libro latino, un abanico, unos frutos secos de aperitivo, etc.

Por último, la iluminación también nos conduce de la alegría de una mañana ajardinada a un mundo especial donde todo puede suceder. Vemos que, en el momento en que da comienzo la mentira, todo empieza a tambalearse: las luces se vuelven más llamativas, el banco empieza a girar (como si de una cajita de música se tratase), el vestuario cambia de color... Todo tiene un revés.

ACTIVIDADES PARA CLASE

- ¿Has leído el texto original de William Shakespeare? ¿Has visto la impecable película de Kenneth Branagh? Puede ser interesante repasarla en clase y descubrir las semejanzas y diferencias. ¿Conoces obras de teatro o películas que provengan de textos literarios?
- ¿Cuáles son los temas principales en la obra? El texto gira alrededor de una mentira; ¿serías capaz de escribir o representar en clase una escena que se centrara en una mentira?
- Traduce y analiza los siguientes versos de William Shakespeare, que se tocan y recitan en la función teatral.

Sigh no more, ladies, sigh no more;
Men were deceivers ever;
One foot in sea and one on shore,
To one thing constant never;
Then sigh not so,
But let them go,
And be you blithe and bonny;
Converting all your sounds of woe
Into. Hey nonny, nonny.

Sing no more ditties, sing no mo,
Or dumps so dull and heavy;
The fraud of men was ever so,
Since summer first was leavy.
Then sigh not so,
But let them go,
And be you blithe and bonny,
Converting all your sounds of woe
Into. Hey, nonny, nonny.

- El personaje de Beatriz lee epigramas de Juvenal. Investiga qué es un epigrama y quién es Juvenal.
- El personaje de Benedicto es especialista en refranes y frases hechas. ¿Cuáles recuerdas que se citen en la obra?
- Analiza la estructura de la pieza.
- Investiga cómo era la Italia de aquel momento.
- Estudia la biografía de Jacinto Benavente y fíjate en su relación con la política española.

- En el texto se habla de todos aquellos aspectos que componen una representación: texto, dirección, interrelación actoral, iluminación, escenografía, vestuario, caracterización, producción, etc. Comenta todos estos apartados.
- La representación dura una hora y veinte minutos escasos. Lope de Vega analizaba al público de su época y, en su tratado teórico titulado *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* decía que “la cólera de un español sentado no se temple si no le representan en dos horas hasta el Final Juicio desde el Génesis”. Jacinto Benavente, tras observar a sus coetáneos, analizar el género literario-dramático y el beneficio empresarial del teatro, plantea las siguientes observaciones incluidas al principio de nuestra representación:
 - “La vida social moderna es incompatible con los espectáculos diarios de larga duración; las personas más desocupadas, las que viven sólo para la diversión y la fiesta, tienen muchas más diversiones a que atender para dedicar el tiempo a una sola”.
 - “El asunto más interesante de cualquier obra dramática cabe en un solo acto, sin violencia; no quedará mucho más en cualquier obra grande, suprimidas las escenas de relleno, episodios, justificaciones, etc.; cosas que la vanidad de los autores juzga como necesarias, y, en realidad, no son otra cosa que el estirón forzoso para llegar a lo grande”.
 - “La obra en un acto tiene menor riesgo de dinero y de tiempo perdidos”.

¿Qué opinas de lo que subraya Benavente?

DATOS DE CONTACTO

Ainhoa Amestoy d'Ors

Teléfono: 678 41 15 80

ainhoa.amestoy@gmail.com

Alejandro de Juanes Seligmann

Teléfono: 607 687 654

Fax: 91 766 99 32

adejuanes@telefonica.net

David Velasco Bartolomé

Teléfono: 679 97 33 71

davidvb@ilprologo.com

